

SANTO TOMAS DE AQUINO

Tratado "De Veritate"

Questión IV (dividida en 8 artículos)

DE LA PALABRA

Artículo I

Tradujo: ENRIQUE LE-BEUFFE POBLETE
Departamento de Filosofía - Universidad de Chile

Respondo diciendo:

Que los nombres se nos imponen según lo que recibimos del conocimiento de las cosas, ya que aquellas que en la naturaleza son posteriores, son como mucho más conocidas primero por nosotros; de allí es que frecuentemente, según la imposición del nombre, alguna vez por el primer nombre que se encuentra en algunos de dos existe otra cosa significada por el primer nombre, como aparece en los nombres que se dicen de Dios, y de las creaturas, como ente y bueno y otros de este modo, que primero fueron impuestos a las creaturas y de éstas trasladados a la predicación divina, aunque ser y bueno primero se encuentran en Dios.

Por eso, como la palabra exterior sea sensible, es mucho más conocida por nosotros que la interior. Según la imposición del nombre, primero se llama palabra a la palabra vocal que a la palabra interior aunque la palabra interior, naturalmente, sea primero como causa exterior eficiente y final.

FINAL: porque la palabra vocal es pronunciada por nosotros para esto: para que se manifieste la palabra interior; de donde conviene que la palabra interior sea aquello que es significado por la palabra exterior, es decir, la palabra que se profiere al exterior signifique aquello que ha sido entendido no el mismo entender ni el entendimiento, que es hábito o potencia, sino en cuanto éstas son entendidas. De donde, la palabra interior es el entendimiento interior mismo.

EFICIENTE: porque la palabra llevada al exterior, como sea significativa de lo agradable, su principio es la voluntad, como de las demás cosas artificiales; y así como de las artificiales pre-existe en la mente del artífice cierta imagen exterior del artificio, así en la mente que profiere la palabra exterior pre-existe cierto ejemplar de la palabra exterior.

Y así, como en el artífice consideramos tres cosas, es decir:

- a) El fin del artífice.
- b) Su ejemplar.
- c) El mismo artefacto ya producido.

Así también, en el que habla encontramos una triple palabra, es decir:

- a) Aquello que se concibe por el entendimiento, lo que para significarlo se profiere la palabra exterior y esto es la palabra del corazón sacada fuera sin voz.
- b) También, el ejemplar de la palabra exterior y esto se llama palabra interior lo que tiene la imagen de la voz.
- c) La palabra exterior expresada, lo que dice la palabra de la voz.

Y así como en el artífice precede la intención del fin, y en seguida se sigue con la meditación de la forma lo que se hará, y por último produce el artefacto en el ser, así la palabra del corazón en el que habla está primero que la palabra que tiene la imagen de la voz.

Así, pues, la palabra de la voz porque se expresa corporalmente no puede aplicarse a Dios, sino metafóricamente, es decir, según que las mismas criaturas producidas por Dios se dicen su palabra, aunque con movimiento propio, en cuanto designan el entendimiento divino como efecto-*causa*.

De donde, por la misma razón, ni la palabra que tiene la imagen de la voz puede decirse propiamente, de Dios, sino sólo metafóricamente, como así se digan palabras de Dios las ideas de las cosas que han de hacerse.

Pero, palabra del corazón, lo que no es otra cosa que aquello que es considerado en acto por el entendimiento se dice propiamente de Dios, porque en todo está apartado de lo material y de todo defecto, y de este modo propiamente se dicen de Dios como la ciencia y lo aprendido, entender y lo entendido.